

La soledad.

Horas y horas, días y días,
Meses y meses, soñando
con tener la sociabilidad perdida.
Sin la confianza que en la vida tuve.
La desconfianza se apoderó de mí
y no pude discernir la amistad,
que en realidad era un entresijo
de traiciones por intereses.
Yo me culpo sí, de no ser tan listo,
para descubrir que era bueno o malo para mí.
Me quedé sólo en la agonía del recuerdo
y atrapado en el pasado, sin poder mirar
hacia delante.
Pasaron los años y las arrugas empezaron a
florecer, pero la fruta del árbol de mi conciencia
no maduraba...

